

Ante un dólar disparado

La alarma exige reacción. El Gobierno debe insistir en recuperar confianza y actuar.

La semana que termina registró una serie consecutiva de máximos históricos del precio del dólar. El viernes pasado, la disparada de la moneda estadounidense llevó a una tasa representativa del mercado de 4.913 pesos, esto es, 276 pesos más alta que la registrada hace ocho días. De hecho, en el transcurso de este año la devaluación del peso colombiano ha sido de un 23 por ciento, y en lo que va corrido del gobierno actual, de aproximadamente un 14 por ciento.

Esto convierte a la moneda colombiana en una de las más devaluadas de la región y ha despertado las más sonoras alarmas en la economía. Que el dólar bordee la barrera psicológica de los cinco mil pesos -que muchos analistas consideran que se cruzará pronto- constituye una situación crítica. El alza desmedida del costo de los productos importados golpea por varios frentes. Por ejemplo, los precios de los alimentos que provienen del exterior continuarán elevando las presiones inflacionarias sobre los hogares colombianos. Así mismo, bienes y servicios producidos en Colombia demandan insumos -como los agropecuarios-, materias primas y productos intermedios que son importados. Los efectos sobre los costos de la producción nacional, a las puertas de una fuerte desaceleración del ritmo de crecimiento, no pueden ser subestimados. A lo anterior se añade, como tercer aspecto, el de las obligaciones que el Estado tiene en materia de deuda pública y sus intereses. **Es decir, hay un impacto en las finanzas públicas.**

El dólar por las nubes impacta asimismo las cuentas de los hogares y de las empresas por vía de las compras en el exterior, los tiquetes y paquetes turísticos y las deudas contraídas en esta moneda. No se trata de desconocer los beneficios que reciben, por ejemplo, los exportadores, sino de evaluar que, por encima de cierto nivel, una tasa de cambio demasiado alta y volátil termina desatando graves consecuencias económicas. No sobra señalar que esta fortaleza del dólar está cobijando a la mayoría de monedas del mundo, incluyendo las de muchas naciones desarrolladas. Uno de sus principales motores está en la decisión de la Reserva Federal de Estados Unidos de elevar drásticamente sus tasas de interés, en un esfuerzo por contener la histórica inflación

-en septiembre marcó 8,2 por ciento- que aqueja tanto a la principal economía del planeta como al resto de naciones. Esta política de la Fed -que podría volver a subir las tasas en noviembre- está no solo siendo replicada por la mayoría de los bancos centrales, sino también desatando olas en los mercados cambiarios.

Un segundo motor internacional para la caída del peso está en los fuertes vientos de recesión global que soplan por todo el mundo. Las perspectivas y los pronósticos sobre el desempeño económico internacional apuntan inequívocamente a una dura desaceleración del ritmo de recuperación pospandemia. Colombia, que tendrá un resultado destaca-



Se necesitan medidas prontas y tangibles -más inmediatas que la pertinente diversificación exportadora- que mitiguen el componente local que se suma a las dinámicas globales.

do en este 2022, no ha sido ajena al deterioro de las estimaciones de comportamiento del PIB para el año entrante.

Al darse esta acelerada devaluación en el arranque de la nueva administración, la respuesta del gobierno Petro -y del propio primer mandatario- ha sido atribuir la responsabilidad de la situación crítica al entorno internacional y, en particular, a las decisiones monetarias de Estados Unidos. No obstante, el peso colombiano registra unos niveles más altos de devaluación que algunos pares de la región, que se explican por factores internos.

Uno de ellos es la postura oficial respecto al futuro de la exploración y explotación petrolera en Colombia. La incertidumbre ante el rumbo de la política minero-energética tanto espanta a las nuevas inversiones como despierta dudas sobre la sostenibilidad fiscal. Otro elemento se refiere a declaraciones gubernamentales sobre la idea de un control de cambios, recibidas con alarmas por los mercados.

En medio de la volátil semana del dólar, el alto Gobierno entendió que debía disipar esos temores de origen local y enviar mensajes directos en aras de recuperar confianza y generar tranquilidad. Mientras el presidente Petro y la ministra de Minas y Energía, Irene Vélez, ratificaban la continuidad de los actuales contratos de exploración de hidrocarburos, el ministro de Hacienda, José Antonio Ocampo, insistió por varios días en el mantenimiento de la política petrolera, el cumplimiento de la regla fiscal y la negativa al control de cambios.

Si bien el ritmo de la devaluación bajó el viernes pasado, la divisa estadounidense no cedió, no obstante estos mensajes insistentes. El Gobierno Nacional no debe cesar en seguir enviando las señales necesarias para frenar la disparada y despertar una mayor tranquilidad. En simultánea, se necesitan medidas prontas y tangibles -más inmediatas que la muy pertinente diversificación exportadora- que mitiguen ese componente local que se suma a las dinámicas globales.